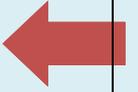


EN LOS CONFINES DE LA LECTURA



Grupo Ceom UAL_ Grupo Gial UEX

Desde la mitología clásica se representa el orbe como un espacio vasto ordenado en torno a un centro cósmico (representado a menudo por un árbol, pilar, etc.) y en forma de un cuadrilátero con cuatro esquinas o puntos intercardinales.

Más allá de esta simbología propia de mitos cosmogónicos, la teoría de los polisistemas y otras teorías literarias, como las poscoloniales, representan el mundo de los textos como un espacio dotado de un centro y de una periferia, también llamado borde, margen, etc. La sociedad y sus élites predefinen el centro y las creaciones que son excéntricas, satélites, marginales: le ha pasado a la literatura fantástica y de aventuras, a la literatura infantil y juvenil.

En particular, hablar del futuro siempre ha parecido un tema menor, propio de charlatanes, horóscopos, profetas, etc. hasta que las obras visionarias de Verne, Asimov, Bradbury y tantas otras han sustituido el concepto más o menos peyorativo de ciencia ficción por el de literatura de anticipación. Ciertamente, según los cognitivistas lo que principal hace nuestro cerebro es hacer predicciones, y eso hace continuamente el lector, conjeturas, inferencias y suposiciones acerca de lo que leer.

Dentro de la geopolítica, también hay *países centro* y *países periféricos*, no solo en términos geográficos. Y la división se produce a nivel de Estados como España, donde se habla de dinámicas entre el centro y las periferias.

La crisis del coronavirus nos ha enseñado que la lectura en sí, y su expresión artística a través de las narraciones, la poesía, el ensayo, etc. está también en la periferia de la vida, es, sí, un artilugio de distracción o información, un refugio, pero no un motor de cambio. Verne en París en el s.XX y Asimov y Bradbury han advertido del peligro de la tecnocracia y del mundo organizado desde los datos o las grandes corporaciones. La mente-enjambre que es hoy Internet forma un tipo de lecturas y de lectores más vulnerables, monitorizables, predecibles y manipulables.

La frontera indómita de que habla Graciela Montes invita a explotar los confines, a “manosear” otra vez las revistas y los libros en busca de lo híbrido y lo diverso, a crear un tercer espacio entre las culturas conocidas, a usar la aguja de zurcir textos, porque fue la aguja que unió pieles la que creó el vestir o la mano la que creó el cerebro.

Esta sección trata de poner en cuestión todos los *apartheid* y etiquetas con que hemos ahormado las lecturas, y trata de reunirlos por lo que precisamente dicen de los cambios que nos afectan como seres humanos, en la formulación luminosa de Asimov. Si hay teclas, marcianos o monstruos, eso es solo el attezzo, leamos como mira la bola de cristal y surquemos los universos múltiples y archipiélagos de la lectura. Internet no es solo un océano de información: debe ser un camino, conforme al adagio griego: “el mar es un camino, hacia las islas conduce».

La cultura y la educación, y no simplemente las tecnologías emergentes, son los faros de estas nuevas alfabetizaciones del s.XXI en medio de la crisis del coronavirus: “Juguemos en el bosque mientras el lobo no está”